

en oreja, metiendo cizaña, dezia; que miráse se por sí Pluton, que aña conjura para quitarle el diablazgo, y que entrauan en ella dos tiranos, tres aduadores, Medicos, y Letrados, mitad, y mitad! No le quedó color al gran demonio quando tal oyó dezir; parecióme a mi que lo daua todo por perdido; callò vn rato, y luego dixo: Letrados, Medicos, Tiranos; que confeccion para rebentar vna resma de infiernos cō vna onça. En esto q̄ iua a visitar su Reyno, vio venir a sí el entremetido, esto me faltaua dixo, que quieres contra mi? y empeçò a mosquearse del con toda su persona, mas el venia vazia. dose de palabras, y chorreando embustes. Dixole muy allà de lo que algunos trataua, de huirse del infierno, y que otros querian dar puerta franca para que entrassen vnos moatreros y hypocritas, con que el mundo estaua rogando a los demonios, y otras cosas, que fino se huye por no le sufrir, lo anega en embelecocos y en clausulas el. Viendo el alboroto forastero de su Imperio, y aduertido destes peligros, con su guarda y acompañamiento, que le sobran Tudescos y Alemanes para ella, despues que Lutero y Caluino ladraron las almas de los Flamamontanos, empeçò la visita de todas sus mazmorras, para reconocer prisiones, presos,



*El Entremetido y la*

fos, y ministros. Yua delante el Soplon ha-  
ziendo ayre, que atizaua y encendia sin a-  
lumbrar. La Dueña en çancos de fuego se  
figuia, atisbando (como dizen los Picaros)  
todo lo q̄ passaua. El Entremetido mirando  
a todas partes, no dexaua anima sin gesto, y  
reuerencia: a qual dezia, besos las manos:  
a qual, es menester algo? voseauase con los  
precitos, llamauase de tu con los Verdugos,  
y los dañados; a cada cortesia delas suyas de-  
zian, o xte mas rezio, que a la llamarada mas  
quiero fuego dezia vna: otra le llamaua a-  
ñadidura a las penas: otra sobreguesso del  
castigo. Estaua vn testigo falso entre infi-  
nita caterua dellos, en lugar mas prehemini-  
mente que todos; hecho maestro de falsos  
testimonios, como de capilla; lleuauales el  
dicho como el con pas, y todos jurauan a  
vn son; tenian los ojos en las faldriquetas,  
mirando lo que no veían, y en la cara por  
ojos, dos bolsas de fuego; y así como viò  
al Entremetido, dixo el Maestro: Por no  
verte me vine al infierno; y si advertiera en  
que este auia de venir acá, fuera bueno; no  
por salvarme, sino por ir dōde no podia ca-  
trar. En esto estauamos quando oímos gran  
tumulto de voces, armas, golpes, y llantos,  
mezclados con injurias y quejas; tirauanse  
vnos a otros, por falta de lanças, los miem-  
bros